


De la reclusión en las prisiones al control del tráfico de cocaína: la evolución de las organizaciones criminales brasileñas

Carolina Sampó



De la reclusión en las prisiones al control del tráfico de cocaína: la evolución de las organizaciones criminales brasileñas

Carolina Sampó | Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet)–Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), profesora adjunta de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y coordinadora del Centro de Estudios sobre Crimen Organizado Transnacional (CeCOT-IRI) | @carosampo 

Índice

Resumen	2
(1) Introducción.....	2
(2) Las organizaciones criminales brasileñas: de la no agresión a la competencia	4
(3) El papel de las prisiones en la “guerra de facciones”	12
(4) La transnacionalización de las organizaciones criminales brasileñas: el PCC y el CV	18
(5) Conclusiones: la evolución de las organizaciones criminales brasileñas	22
Bibliografía.....	24

Resumen

El presente Documento de Trabajo busca explicar cómo han evolucionado las organizaciones criminales brasileñas en los últimos años, considerando que han pasado de ser organizaciones de alcance local a empresas con cierto grado de internacionalización. Para ello, se analizan las organizaciones criminales más importantes de Brasil y la dinámica que han establecido entre sí, pasando del acuerdo de no agresión mutua a la competencia directa reflejada en el incremento de los índices de violencia. En segundo lugar, se revisa el papel de las prisiones como reductos en los que las organizaciones criminales se reproducen y fortalecen, en gran parte debido a las condiciones carcelarias. Tercero, se analizan la internacionalización del Primeiro Comando da Capital (PCC) y del Comando Vermelho (CV) como estrategia de las organizaciones para reducir costes y ganar poder tanto dentro como fuera de Brasil. Finalmente, en las conclusiones, se evalúa la evolución de las organizaciones criminales brasileñas, particularmente el PCC y el CV, y se ensayan algunos escenarios que podrían presentarse en el corto y medio plazo.

(1) Introducción

En la actualidad América Latina es considerado el subcontinente más violento del mundo. A pesar de que concentra sólo un 8% de la población global, registra el 33% de los homicidios mundiales (Muggah y Aguirre Tobón, 2018). En este contexto, Brasil ha

sufrido un incremento exponencial de la violencia y se ha posicionado como uno de los países más violentos de la región, con una tasa de homicidios nacional cercana a los 30 por cada 100.000 habitantes (Cerqueira, 2018), concentrando un 13% de los asesinatos globales (Muggah y Aguirre Tobón, 2018). Esta situación, que sin duda está relacionada con el incremento de la actividad del crimen organizado en el país, parece haberse exacerbado a partir de la ruptura del pacto de no agresión entre el Primeiro Comando da Capital (PCC) y el Comando Vermelho (CV) –las dos organizaciones criminales más influyentes de Brasil– a fines del año 2016; y aún más desde que la Família Do Norte (FDN) y el CV dieron por terminada la alianza defensiva que habían armado para detener el avance del PCC en los primeros meses del 2018.

En consecuencia, las ciudades del norte y nordeste de Brasil han sufrido un estrepitoso incremento en el número de homicidios, ya que todos los estados registraron aumentos de entre un 80% y un 258% entre 2006 y 2016 (Cerqueira, 2018). Particularmente en estados como Acre, Ceará y Rio Grande do Norte, el número de homicidios fue muy superior a la media nacional (UNODC, 2018). Tal como plantea Alessi (2018), en aquellos estados donde existen disputas en torno al control del mercado de bienes ilícitos –especialmente de la cocaína– los homicidios muestran números alarmantes, mientras que allí donde alguna de las organizaciones criminales –en general el PCC– es hegemónica o tiene una fuerte presencia, las tasas de homicidios están por debajo de la media nacional. Tal es el caso de Paraná y Matto Grosso do Sul.

La lucha entre facciones criminales se ve en las favelas y en las calles de Brasil, pero también en las prisiones, tanto federales como estatales. De acuerdo con la oficina de Naciones Unidas sobre drogas y crimen (UNODC, 2018), la ruptura del acuerdo de no agresión entre el PCC y el CV, así como entre el CV y la FDN, generó una escalada de violencia tal que posibilitó la intervención federal de Rio de Janeiro en febrero de 2018. La intervención fue llevada a cabo por las Fuerzas Armadas, que tomaron el control del aparato de seguridad pública del Estado.

Tal como se puede ver en esta primera sección, el escenario es complejo y está condicionado no sólo por la capacidad de las organizaciones criminales de llevar adelante negocios espurios, sino también por el poder que han desarrollado a partir de su papel en las prisiones brasileñas. Es por eso por lo que este trabajo se propone analizar, en primer lugar, a las organizaciones criminales más importantes del Brasil. En un segundo apartado trabajará sobre la “guerra de facciones” que está teniendo lugar actualmente y el papel que dichas organizaciones tienen en el escenario de criminalidad brasileño. Tercero, analizará la internacionalización de las organizaciones criminales brasileñas, haciendo especial hincapié en la transnacionalización del PCC, aunque sin dejar de lado el lugar que han ganado el CV y la FDN en países limítrofes a Brasil. Finalmente, en las conclusiones, hará hincapié en cómo han evolucionado las organizaciones criminales brasileñas en los últimos años.

El trabajo busca llenar un vacío existente en la literatura vigente, que se ha centrado en el devenir del PCC, por un lado, así como en el incremento de los niveles de violencia, por otro, pero que poco ha indagado en cómo las organizaciones criminales han evolucionado, haciéndose cada vez con más poder y profundizando sus diferencias.

Esas diferencias, que en una primera instancia podían estar vinculadas a un control territorial específico, se han profundizado a partir del intento de las organizaciones de expandir sus negocios más allá de las fronteras de los estados en los que surgieron e incluso han colisionado donde el juego se ha vuelto de suma cero.

(2) Las organizaciones criminales brasileñas: de la no agresión a la competencia

Para comprender cómo funciona el crimen organizado en Brasil es necesario distinguir, en primer lugar, entre aquellas organizaciones que tienen alcance nacional y aquellas que tienen incidencia estadual o local. Entre las primeras, sólo podemos distinguir al Primeiro Comando da Capital (PCC) y al Comando Vermelho (CV), mientras que en el segundo nivel encontramos más de una veintena de organizaciones, entre las que destacan: Amigos dos Amigos (ADA), el Tercer Comando Puro (TCP), el Primeiro Grupo Catarinense (PGC), Guardiões do Estado do Ceará, el Sindicato do Crime de Rio Grande do Norte y Bonde dos 40, emplazado en Maranhão (Sampó, 2018). Sin embargo, creemos que es necesario diferenciar el lugar que ha comenzado a ocupar la Família Do Norte (FDN), una organización en pleno crecimiento, que ha ganado autonomía respecto de quien solía ser su principal aliado de alcance nacional, el CV. Esta organización ha dejado de tener alcance estadual pero no ha logrado alcanzar presencia en todo el territorio brasileño. Sin embargo, se ha expandido e incluso logrado una cierta transnacionalización. Es por eso por lo que creemos que debe ser considerada como una organización de alcance regional en tanto controla gran parte del norte y nordeste de Brasil, particularmente en la zona del Amazonas. Vale decir que esa zona es clave para el tráfico de cocaína que proviene de Colombia y Perú y que es exportada a partir de una variedad de puertos en el norte de Brasil.

El Comando Vermelho, hoy la segunda organización criminal en importancia a nivel nacional –con proyección regional, comprobada en el caso de Paraguay específicamente–,¹ surgió a fines de los años 70 dentro de un presidio ubicado en Angra dos Reis (Rio de Janeiro) de la convivencia de los presos políticos –en pleno gobierno militar– con presos comunes. A fines de la década el CV se había expandido hacia las calles de Rio de Janeiro (UNODC, 2018). El Comando Vermelho surgió cercado de ideologías, fuertemente moldeado por el socialismo de los presos políticos que formaron parte de su creación. En consecuencia, la idea de que la “masa carcelaria” formaba una comunidad dio lugar a la lucha conjunta en favor de mejoras en la calidad de vida (Oliveira, 2016) y estableció una nueva forma de pensar a las organizaciones criminales.

Durante los años 80 los primeros presos forajidos de Isla Grande empezaron a llevar adelante asaltos a bancos, empresas y joyerías, ya no sólo en Rio de Janeiro. La organización se expandió hasta São Paulo y a distintos puntos del país, conformándose

¹ A principios de 2019 Fábio Souza dos Santos, miembro del Comando Vermelho, fue entregado a la Policía Federal Brasileña como resultado del proceso de extradición. Ya en noviembre de 2018 se había vivido un proceso similar cuando se expulsó a Marcelo Fernando Pinheiro da Veiga, también miembro del CV. Las autoridades paraguayas están preocupadas por la creciente influencia de las organizaciones criminales en sus presidios, donde cooptan miembros y corrompen funcionarios (Tomazela, 2019).

(cont.)

como el principal interlocutor de los traficantes colombianos en Brasil (UNODC, 2018). Una de las primeras medidas del CV fue el establecimiento de la “Caja Común” que se nutría de los ingresos generados por las actividades criminales de quienes estaban en libertad y servía para financiar fugas, así como también para mejorar las condiciones de vida en los presidios –y de las familias de los que estaban encarcelados–, contribuyendo a fortalecer la autoridad y el respeto que inspiraba el CV en los detenidos.² Asimismo, desde su establecimiento, los líderes del grupo conformado en la prisión determinaron que no habría más asaltos, ni violaciones, ni muertes por causas banales, como reglas básicas de convivencia al interior de las cárceles (Oliveira, 2016).

En la década de 1990 la organización se convirtió en una de las facciones criminales más poderosas del país y expandió su territorio de acción aún más. A pesar de haber sufrido el desprendimiento de algunos sectores que se convirtieron en sus competidores, como el Terceiro Comando³ durante la década de los 80 y Amigos dos Amigos⁴ en 1994. En ese mismo período, la organización dejó de estar centrada en los asaltos para dedicarse casi exclusivamente al tráfico de drogas, que manejaba de forma monopólica en Rio de Janeiro, acuartelado en las favelas (Gurgel de Oliveira, 2013). En esos espacios territoriales, comenzó a ganar legitimidad y apoyo valiéndose de prácticas similares a las que utilizaban en la prisión, proveyendo apoyo a los habitantes –apoyo que el Estado no era capaz de brindar–. En consecuencia, se construyó un orden alternativo, con reglas propias, donde la organización criminal se encargaba de proveer los servicios más elementales, como la seguridad y la protección, pero también la distribución de bombonas de gas, alimentos y hasta medicamentos. Como resultado, el dominio de ese territorio fue legitimado por sus habitantes, permitiendo la reproducción del orden establecido. Este mismo proceso se vería, pocos años después, en los territorios controlados por el PCC, en gran parte como consecuencia de la ausencia del Estado.

El Primeiro Comando da Capital (PCC),⁵ la organización criminal más importante de Brasil en la actualidad –que además se ha expandido hacia los países vecinos–, surgió emulando al CV al interior de la “casa de custodia de Taubaté”, prisión de máxima seguridad conocida como Piranhão, en São Paulo. En los inicios, el PCC era conocido también como el “Partido do Crime” y tenía como objetivo no sólo combatir la opresión

² “A maior das facções do Rio é humilhada com ocupação do Complexo do Alemão”, *O Globo*, 29/XI/2010, <https://oglobo.globo.com/rio/a-maior-das-faccoes-do-rio-humilhada-com-ocupacao-do-complexo-do-alemao-2918808>.

³ El surgimiento de esta organización no está bien documentado y no existe consenso sobre el momento de su aparición. Para algunos autores el Terceiro Comando es resultado de una escisión de CV durante los años 80. Para otros, surge después de 1994. Dominó las favelas y comunidades de las zonas oeste y norte de Rio de Janeiro (Gurgel de Oliveira, 2013, p. 18). De ella surgió el Terceiro Comando Puro en el año 2002 en el *Complexo Da Maré* de la ciudad carioca.

⁴ Fundada por un ex miembro del CV –que fuera expulsado de la organización– entre los años 2014 y 2018 dentro del sistema penitenciario carioca. Se distinguía de otras organizaciones porque veía al tráfico de drogas como un negocio empresarial y se vinculó directamente con los productores de cocaína de los países vecinos (Gurgel de Oliveira, 2013, p. 21).

⁵ También conocida como 15.3.3 porque la P ocupa el número 15 en el Alfabeto y la C el 3 (Oliveira, 2016).

(cont.)

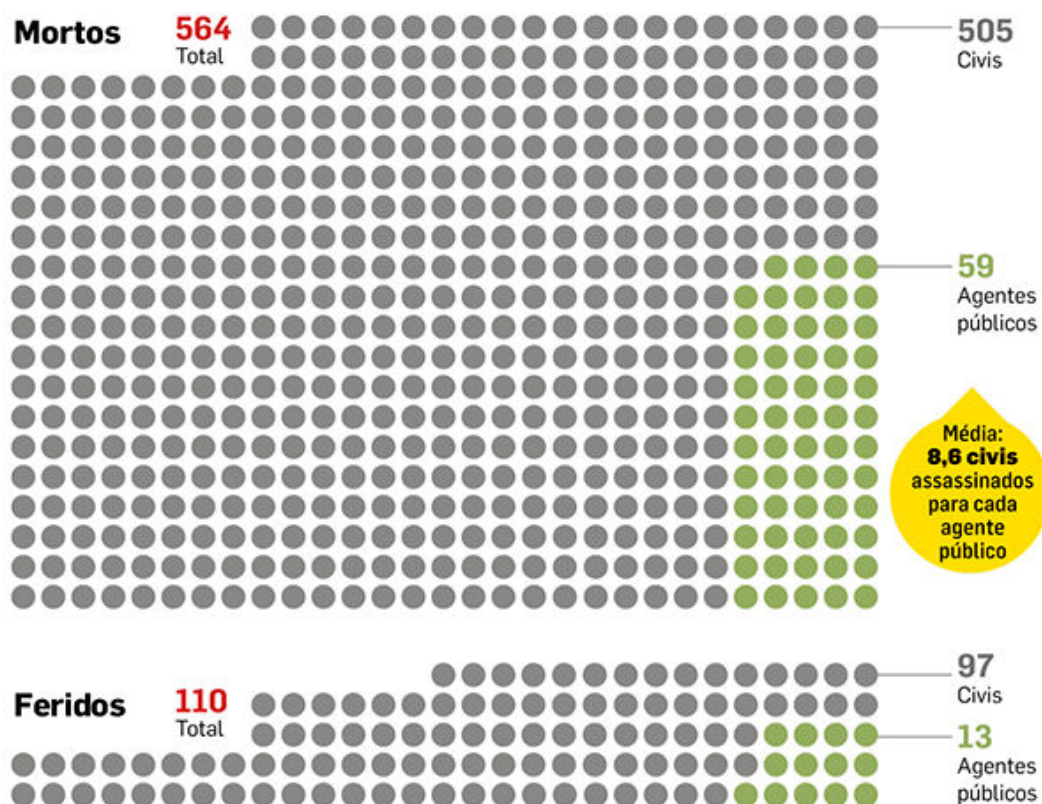
dentro del sistema penal paulista sino también vengar la muerte de pesos masacrados a manos de la Policía Militar en octubre del año 1992 (Oliveira, 2016; Ferreira, 2018; Paes Manso y Nunes Días, 2018).

En los años 90, sostiene Oliveira (2016), con el objeto de detener las constantes palizas y abusos físicos al interior de la prisión, se llevó adelante un pacto fundacional en el que se establecieron reglas de convivencia.⁶ Para los presos, la creación del PCC significó una mejora significativa en su forma de vida. Y, más allá de la ignorancia o negación sobre la existencia del PCC por parte de las autoridades, la organización comenzó a crecer estrepitosamente ganando legitimidad y respaldo en cada vez más prisiones. A pesar de ello, aun en 1999, las autoridades estatales negaban su existencia. El PCC es “una ficción, una tontería, una organización de la que no había visto ninguna manifestación en los dos años que llevaba en el puesto” afirmaba João Benedito de Azevedo Marques, secretario de administración penitenciaria del estado de São Paulo (Sampó, 2018, p. 136). Sin embargo, afirma Oliveira (2016), en septiembre de ese año en una prisión del interior de São Paulo, miembros del PCC desplegaron por primera vez una bandera con las siglas de la facción. Pero fue recién a principios de este siglo, después de una de las primeras acciones del PCC fuera de los presidios, que las autoridades tomaron debida cuenta del poder que la organización había construido dentro y fuera de las prisiones. Sin duda, la mega-rebelión de 2001, en la que participaron 27 presidios del estado de São Paulo, interviniendo 27.000 presos, impulsó la denuncia por parte del Ministerio Público del PCC como “organización criminal” (Ferreira, 2017).

Sin embargo, fue en el año 2006 cuando el PCC mostró su poder fuera de las prisiones. En mayo de ese año, la ciudad de São Paulo quedó paralizada por una serie de ataques coordinados contra las autoridades y la población civil, que dejaron como saldo 564 muertos en todo el estado (Hisayasu, 2016), 51 prisiones amotinadas, 90 autobuses quemados y 42 policías y oficiales del servicio penitenciario asesinados (Ferreira, 2017, p. 11). Es importante ver las Figuras 1 y 2 para hacerse una idea de la dimensión de los ataques, que dejaron a la población civil absolutamente vulnerable y desarmada frente a la escalada de violencia provocada por la organización criminal en espacios públicos.

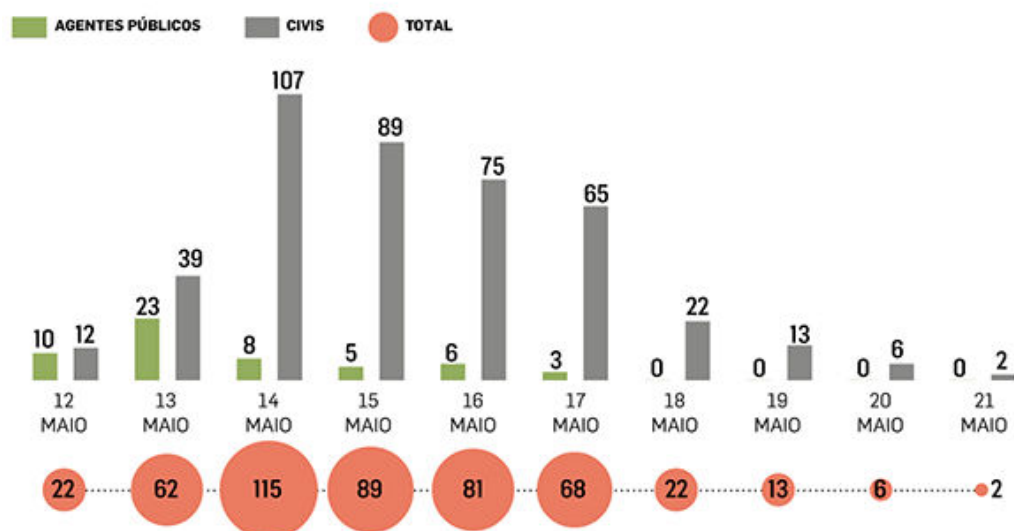
⁶ Particularmente como respuesta a la Masacre de Carandiru el 2 de octubre de 1992, que dejó como saldo 111 reclusos muertos.

Figura I. Balance de víctimas de armas de fuego en el estado de São Paulo del 12 al 21 de mayo de 2006⁷



Linha do tempo

Balanzo de mortes por arma de fogo por dia



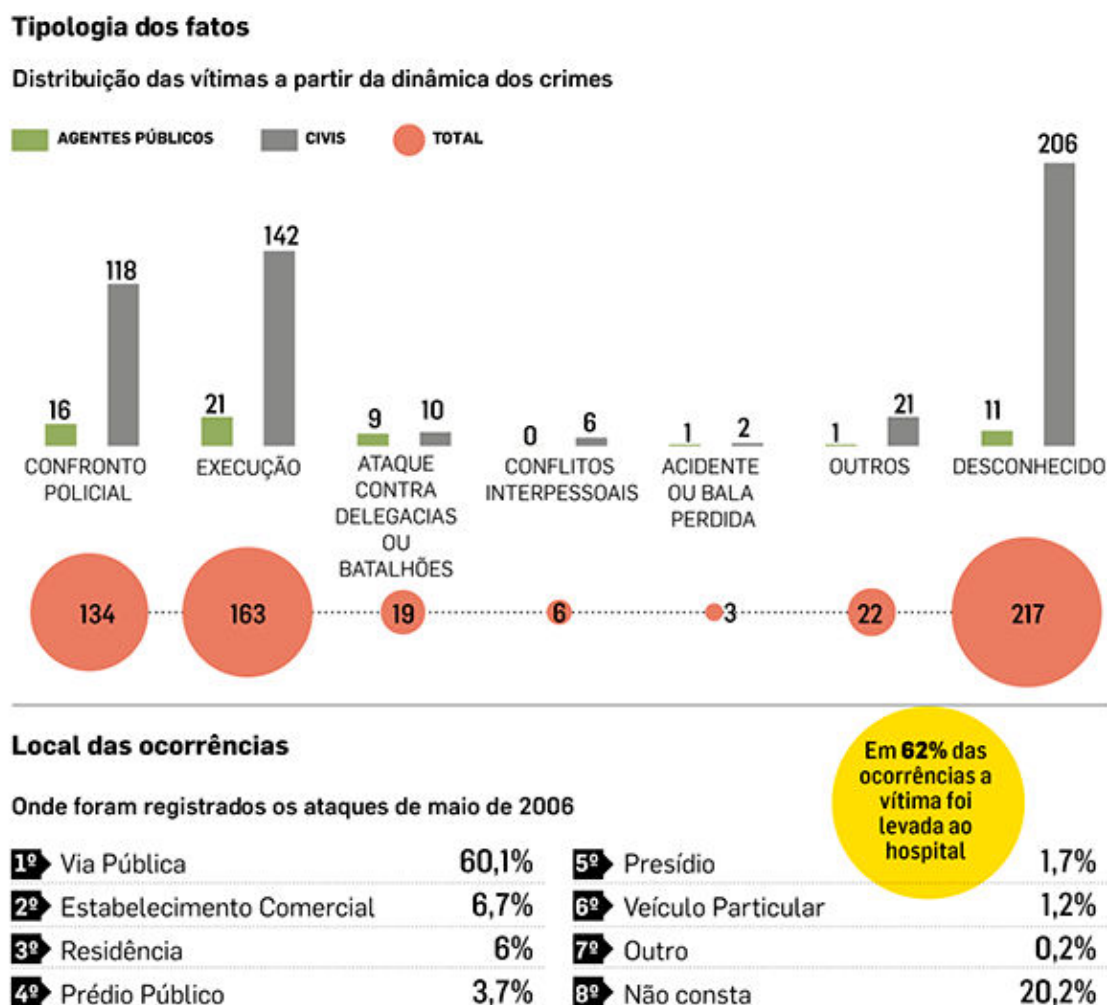
FONTE: LABORATÓRIO DE ANÁLISE DA VIOLÊNCIA (UERJ)

INFOGRÁFICO: ESTADÃO

Fuente: Resk (2016).

⁷ Período en que el PCC atacó a las fuerzas de seguridad del estado de São Paulo.

Figura 2. Distribución de las víctimas a partir de la dinámica de los crímenes y lugar del suceso, mayo de 2006



Fuente: Resk (2016).

Esa “pequeña facción” subestimada por el gobierno estadual y federal, cuenta hoy, 20 años más tarde, con más de 29.000 miembros (Veiga, 2018) –de los que aproximadamente 7.000 están encarcelados (Hisayasu, 2016)– y ejerce control sobre el 90% de la población carcelaria (Coutinho, 2019). Pero, además de estar presente en los 27 estados brasileños,⁸ se ha transnacionalizado, extendiendo su poderío hacia Perú, Bolivia, Paraguay, Argentina –en la Triple Frontera–, Colombia y Venezuela, moviendo más de 200 millones de reales por año⁹ (más de 50 millones de dólares) y 40 toneladas de cocaína (Hisayasu, 2016).

⁸ De acuerdo con Paes Manso y Nunes Días (2018) la expansión a nivel nacional comenzó en el año 2006 con la transferencia de algunos de sus integrantes a prisiones en Paraná, Matto Grosso do Sul y Santa Catarina, entre otros estados. El sistema penitenciario federal, al recibir criminales de distintos estados, dio visibilidad al contacto y a la articulación entre organizaciones de todo el país.

⁹ De acuerdo con el Ministerio Público estadual, el 80% de las ganancias de la organización criminal provienen del tráfico de drogas. El 20% restante proviene de asaltos a bancos, tráfico de armas, secuestros y mensualidades cobradas a los miembros del PCC (Hisayasu, 2016).

De acuerdo con Hisayusu (2016), el vertiginoso crecimiento del PCC en los últimos años se debe a los vínculos generados entre la organización y los encargados del narcomenudeo, que se valieron de la protección brindada por la estructura del PCC en un primer momento y fueron absorbidos por su megaestructura, en una segunda instancia. En contraste, en los estados en los que el PCC carecía de estructura, se buscó una alianza con traficantes locales a quienes se cooptó, generando el crecimiento de la organización criminal. Adicionalmente, los altos niveles de corrupción de los funcionarios públicos aparecen como facilitadores para la supervivencia y expansión de esta organización criminal.

Tal como destaca Gurgel de Oliveira (2013), la asociación que dio como resultado tanto al CV como al PCC produjo presos con una identidad propia, una estructura jerárquica y una sensación de fortalecimiento que les permitió dejar de actuar exclusivamente en el ámbito carcelario, aunque continúan manteniendo un fuerte anclaje en él. Asimismo, la organización se convirtió en un espacio de pertenencia y protección para aquellos que ya estaban confinados en el sistema penitenciario y, por tanto, sirvió para garantizar la expansión de esas estructuras y, con ellas, de los negocios desarrollados fuera de las prisiones. Es decir que, si bien estas organizaciones criminales surgieron de la vida en las prisiones, se retroalimentan de las actividades desarrolladas fuera de ellas.

En sus comienzos, el PCC juró solidaridad al CV teniendo en cuenta que ambas organizaciones defendían intereses similares (UNODC, 2018) en territorios geográficos bien diferenciados y manejaban negocios que no entraban en competencia. Este pacto de no agresión, aun en tiempos de expansión de las organizaciones, se mantuvo hasta octubre de 2016 cuando en una prisión del estado de Roraima integrantes del PCC invadieron sectores asignados para presos del CV y mataron a sangre fría a 10 integrantes de la organización de origen carioca.¹⁰ La respuesta del PCC no se hizo esperar demasiado y desató una guerra entre las organizaciones que ha contribuido cuantiosamente a incrementar los números de la violencia en Brasil.

De acuerdo con Renato Sergio de Lima, director del Foro brasileño de Seguridad Pública, las masacres desatadas entre fines de 2016 y principios de 2017 fueron resultado de la quiebra de las relaciones entre el PCC y el CV. Estas organizaciones criminales tienen estrategias distintas: el PCC busca el control territorial e impone acciones y respeto a la jerarquía, mientras que el CV construyó alianzas que suponen la asociación –como si fueran franquicias–, incluso de organizaciones más pequeñas, sin subordinación.¹¹ Sin duda, la ambición del PCC fue la que posibilitó su expansión tanto dentro como fuera de Brasil, pero también fue la que le llevó a romper el acuerdo con el CV, provocando el enfrentamiento directo entre las organizaciones ya no sólo dentro de las cárceles sino también en las calles de gran parte de Brasil y por un período de tiempo sostenido.

¹⁰ “La historia del PCC, la banda que aterroriza a Brasil y dio el golpe contra Prosegur en Ciudad del Este”, *Infobae*, 25/IV/2017, <https://www.infobae.com/america/america-latina/2017/04/25/la-historia-del-pcc-la-banda-que-atorriza-a-brasil-y-dio-el-golpe-contra-prosegur-en-ciudad-del-este/>

¹¹ *Ibid.*

Aunque el PCC y el CV son las organizaciones criminales más importantes de Brasil, no se debe perder de vista a la Familia Do Norte (FDN) que pretende tener alcance nacional y se posicionó como la tercera organización criminal más poderosa del país –y la más importante del Amazonas–, especialmente a partir de la ruptura con el CV, con quien estuvo aliada hasta principios de 2018.¹² La alianza parece haber sido más defensiva que ofensiva, en tanto procuraba detener la agresiva política expansionista llevada adelante por el PCC en todo Brasil, particularmente en el norte y noreste del país, donde se asienta la FDN.

De acuerdo con la revista *Veja*, la FDN surgió de la unión de dos grandes traficantes – Gelson Lima Carnaúba y José Roberto Fernandes Barbosa– que, tras cumplir su condena en prisiones federales, volvieron a Manaus y estructuraron esta organización criminal en el año 2006. La FDN hoy cuenta con más de 2.000 miembros (Cavalcanti Junior y Lima Soares, 2016), su base de operaciones es Manaus (capital del estado de Amazonas) y para el año 2015 tenía el dominio de la ruta del río Solimões, usada para traficar cocaína de Colombia y Perú por medio de la región amazónica, moviendo millones de reales por mes.¹³ Sin embargo, las dimensiones de este negocio se veían amenazadas por el avance del PCC en la región. Es por eso que la FDN atacó directamente a la principal organización criminal brasileña, matando a algunos de sus miembros y luego, con el apoyo directo del CV en esta contienda, inició una oleada de violencia similar a la que había iniciado el PCC en octubre de 2016. Poco más de un año más tarde, la FDN rompió con el CV, multiplicando la espiral de violencia desatada en el norte de Brasil, que se vio reflejada no sólo en las masacres que tuvieron lugar dentro de las cárceles sino también en las calles de Manaus y que hoy se encuentra latente, lejos de ser resuelta.

A pesar de la contienda con organizaciones rivales, los negocios de la FDN están en pleno crecimiento. Muestra de ello parece ser el decomiso de una tonelada de cocaína en el sur de Bogotá, que habría sido negociada por miembros de esta organización para ser traficada a través de Venezuela, a territorio brasileño.¹⁴ Esta estrategia, que busca cambiar la ruta por la cual se provee marihuana al norte de Brasil, responde al bloqueo del PCC que controla la producción proveniente de Paraguay (el mayor productor de la región). En este sentido, tanto el CV como la FDN han buscado explotar la ruta de los

¹² Según la Delegacia de Repressão ao Crime Organizado de la Policía Civil del Amazonas, a comienzos de 2018 la alianza entre la FDN y el CV se habría roto, dando lugar a una escala de violencia aun mayor que la que sufría la región por la lucha por el control de las rutas de la droga (esta información además fue confirmada extraoficialmente por fuentes policiales). “Facções Família do Norte e Comando Vermelho rompem aliança, afirma delegado”, *Acritica*, 14/V/2018, <https://www.acritica.com/channels/manaus/news/faccoes-famiia-do-norte-e-comando-vermelho-rompem-alianca-afirma-delegado>.

¹³ “Família do Norte é a terceira maior facção do país”, *Veja*, 3/I/2017, <https://veja.abril.com.br/brasil/familia-do-norte-e-a-terceira-maior-facciao-do-pais/>.

¹⁴ “Los narcos brasileños que vinieron a Colombia para sacar droga a la Amazonía”, *El Espectador*, 12/II/2019, <https://infoamazonia.org/es/2019/02/espanol-los-narcos-brasilenos-que-vinieron-a-colombia-para-sacar-droga-a-la-amazonia/#/map=49&story=post-19097&loc=3.410843500000006,-76.58121271109312,7>.

(cont.)

ríos Jurupá, Içá y Negro (que confluyen en el río Solimões),¹⁵ que unen a Colombia con Brasil y permiten un paso menos complicado a territorio brasileño, tal como muestra la Figura 3, en tanto los estados por los que ingresa la droga (Roraima, cuando se pasa por Venezuela antes de ingresar a Brasil, y Amazonas) están bajo control de la FDN.

Figura 3. La nueva ruta de la marihuana en el Amazonas

Nova rota da maconha na Amazônia



Fuente: Amazônia notícia e informação.

El PCC, por su parte, parece controlar la *rota caipira*, es decir la ruta que va desde Perú y Bolivia, pasando por Paraguay hacia Brasil, así como también la ruta de ingreso desde Colombia y Perú, vía los estados de Acre, Rondônia y Mato Grosso (véase la Figura 4). Tal como menciona Alessi (2017), a fin de alcanzar la hegemonía en el país el PCC se ha concentrado en puntos estratégicos: por un lado, en los estados que comparten frontera con los países productores de cocaína (Colombia, Perú y Bolivia) y, por otro, en aquellos estados que lindan con Paraguay, que es el principal productor de marihuana de Sudamérica, pero que también se ha convertido en refugio y espacio de acopio de droga de las organizaciones criminales. Es por eso que su presencia en Mato Grosso

¹⁵ "CV e Família do Norte exploram nova rota de tráfico de maconha na Amazônia", *Amazônia Notícia e Informação*, 26/11/2018, <http://amazonia.org.br/2018/02/cv-e-familia-do-norte-exploram-nova-rota-de-trafico-de-maconha-na-amazonia/>.

do Sul y Paraná –donde hay alrededor de 3.000 miembros del PCC, según Paes Manso (Alessi, 2018)– es la más fuerte del país después de São Paulo.

Figura 4. Estados de Brasil



Fuente: Mapas del mundo.

(3) El papel de las prisiones en la “guerra de facciones”

Como destacan Paes Manso y Nunes Dias en una entrevista, llegado cierto punto, las prisiones, en lugar de reducir el crimen, y gracias al número de reclusos existentes, producen un efecto colateral fortaleciendo el liderazgo de las organizaciones criminales dentro de ellas (Eberspächer, 2018). Brasil tiene la tercera población carcelaria más grande del mundo, detrás de EEUU y China, con casi 700.000 detenidos (Barbon y Turolo, 2017). Pero además del sostenido crecimiento en la tasa de detención, que

viene en ascenso desde el año 2000 –alcanzando la cifra de 342 por cada 100.000 habitantes–, en Brasil se ha registrado una disminución en los lugares disponibles dentro del sistema carcelario, empeorando las condiciones de detención.¹⁶ De esa forma, la tasa de ocupación de las prisiones alcanzó un 197%, es decir que por cada lugar disponible hay dos presos ocupándolo –aunque esta situación empeora en algunos estados–. En resumen: el número de presos, las tasas de encarcelamiento, el número de prisiones y el déficit de las vacantes en las cárceles no ha parado de crecer en los últimos años (*Anuario Brasileiro de Segurança Pública*, 2018, p. 6).

Como hemos visto, las prisiones fueron los lugares donde se gestaron por lo menos las dos organizaciones criminales más grandes del país y, sin duda, son el lugar en el que se reproducen. Las cárceles son espacios de reclutamiento y la sobrepoblación carcelaria genera el caldo de cultivo necesario para que se reediten los patrones criminales y no se pueda romper con esta lógica. Como resaltan Paes Manso y Nunes Dias, la puerta giratoria de la prisión fue tejiendo redes y contactos entre individuos, produciendo vínculos, identificaciones y alianzas, aunque también ruptura, competencia, conflictos, violencia y muertes (Costa y Adorno, 2018), tal como demuestran las rivalidades irreconciliables entre el PCC y el CV.

El PCC y el CV están presentes en presidios de 23 y 12 estados, respectivamente. Sin embargo, vale aclarar que en el caso del CV en cinco estados se presentan como una variable regional adherida, aunque no perteneciente al CV original (una franquicia). Mientras, las organizaciones regionales¹⁷ conforman una lista mucho más extensa, que incluye: la FDN, concentrada en el estado de Amazonas, poderosa y capaz de enfrentarse al PCC en su territorio; Okainda, que ha ganado relevancia en el último tiempo, estando presente en los estados de Paraíba y Pernambuco; y la Familia Mostro (FM), asentada en Goiás y Minas Gerais. No obstante, esto no implica que no exista un gran número de facciones menores. De hecho, de acuerdo con el último informe del *Anuario Brasileiro de Segurança Pública* (2018), existen un total de 37 organizaciones de distinto alcance (véase la Figura 5).

¹⁶ De acuerdo con Barbon y Turollo (2017), en el primer semestre del año 2016 hubo 3.152 lugares menos y un incremento del 4% de los presos respecto de las cifras de fines de 2015.

¹⁷ Aunque como se menciona al inicio del trabajo, sólo la FDN puede ser considerada de carácter regional, otras organizaciones como Okainda y la familia Mostro han crecido significativamente, expandiéndose más allá de sus estados de origen. Aunque son organizaciones locales, se debe tener en cuenta su reflejo en otras localidades.

individuos que formaban parte del PCC y del CV a distintas partes del territorio brasileño; (3) el surgimiento de grupos locales en casi todos los estados, muchos de ellos aliados a una u otra facción de alcance nacional; y (4) la expansión del CV a partir de la apertura de franquicias en otros estados y con la multiplicación de alianzas con grupos de alcance local (*Anuário Brasileiro de Segurança Pública*, 2018, p. 6). Como resultado, es posible analizar la presencia y el poder de las facciones en cada uno de los estados que componen Brasil.

Son pocos los estados que cuentan con una sola organización criminal en las prisiones. De acuerdo con el *Anuário Brasileiro de Segurança Pública* (2018, P. 8) Mato Grosso do Sul, São Paulo, Piauí –los tres en manos del PCC– y Mato Grosso –controlado por el CV– son los únicos Estados en los que existe un monopolio del poder dentro de las cárceles. Este monopolio se ve reflejado también en la tasa de violencia: São Paulo es el Estado menos violento del país, con 10,7 homicidios POR cada 100.000 habitantes. Esta tasa, que cayó más de un 18% entre 2014 y 2018, refleja nada más y nada menos que la reafirmación del dominio del PCC en su Estado de origen (*Anuário Brasileiro de Segurança Pública*, 2018, p. 133). En cambio, el caso de Mato Grosso, dominado por el CV, es diferente. En primer lugar, porque de las dos organizaciones, la que busca expandirse y ampliar sus dominios irrefrenablemente es el PCC. De allí que la organización paulista no haya dado por terminada la contienda en Mato Grosso. Pero también porque el dominio del CV no es tan absoluto, habida cuenta del poder creciente del PCC a nivel nacional.

La expansión del PCC generó una fuerte desestabilización dentro y fuera de las cárceles brasileñas, promoviendo alianzas y generando rivalidades violentas entre distintas organizaciones criminales (*Anuário Brasileiro de Segurança Pública*, 2018, p. 7).

En los restantes Estados de Brasil, la competencia puede estar dada entre dos organizaciones (que en el caso del CV muchas veces son “franquicias”), como en: Roraima (PCC, CV-RR), Amazonas (FDN-PCC), Rondônia (PCC, CV-RO), Santa Catarina (PCC, Primeiro Comando Catarinense), Paraná (PCC, Mafia paranaense), Minas Gerais (PCC, Família Mostro), Goiás (PCC, Família Mostro), Espírito Santo (PCC, PCV), Sergipe (PCC, Bonde dos malucos), Alagoas (CV, PCC), Pernambuco (PCC, Okaida) y Amapá (CV, PCC). Donde el poder está más fragmentado las facciones carcelarias que entran en conflicto son tres o más: Pará (PCC, Bonde dos 30, Comando Class A, União do norte, CV), Maranhão (PCM, PCC, Bonde dos 40), Tocantins (PCC, Mafia Tocantinense, CV-10), Ceará (CV-CE, PCC, GDE), Rio Grande do Norte (PCC, CV, Sindicato), Paraíba (PCC, Okaida, EUA), Bahía (PCC, Comando da Paz, Bonde dos malucos, Catiara, Mercado do Povo Attitude, Quadrilla do Perna), Rio Grande do Sul (Manos, Bala na Cara, Unidos pela Paz, Primeiro Comando do Interior, Os Tauros, O Brasas, Abertos), Acre (PCC, CV, Bonde dos 13), Rio de Janeiro (CV, ADA, TCP) y Brasília. Entre estos Estados se encuentra el más violento de Brasil: Rio Grande do Norte, que alcanzó una tasa de 68 homicidios por cada 100.000 habitantes (*Anuário*

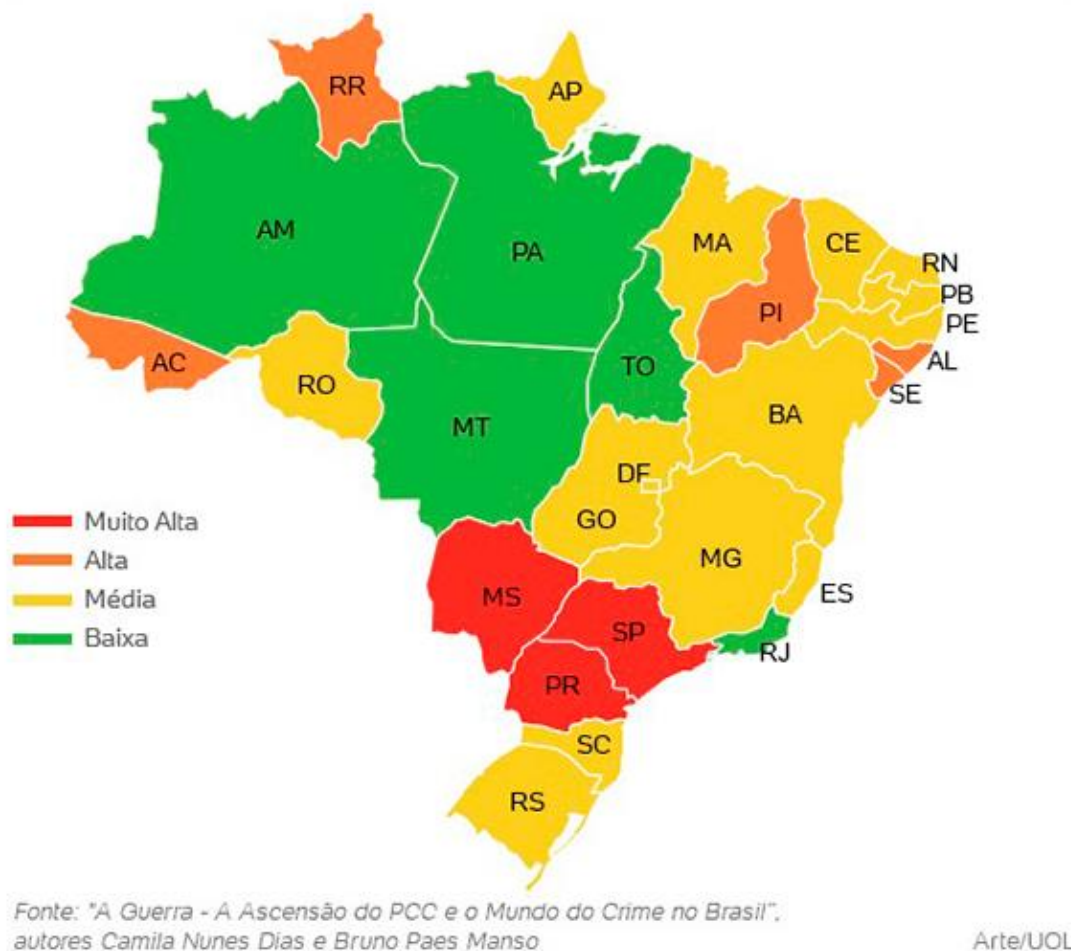
Cuando las áreas son muy grandes se incorporan las “disciplinas” debajo de las “torres”. Aunque parezcan jerárquicas, las posiciones son intercambiables y de acuerdo a la filosofía del PCC todos los miembros deben estar preparados para ejercer liderazgo (Ferreira, 2018, p. 10-11).

Brasileiro de Segurança Pública, 2018, p. 108), en gran parte debido a la contienda entre el PCC, el CV y el poderoso Sindicato do Crime.

Paes Manso y Nunes Dias clasifican la presencia del PCC en distintos Estados brasileños de acuerdo a su capacidad de influencia (véase la Figura 6). A partir de allí, es posible relacionar la influencia y el grado de violencia que se despliega en esas áreas. Así, en estados en los que el PCC tiene influencia muy alta o alta, no suele haber grandes conflictos entre facciones y los indicadores de violencia están bastante por debajo de la media nacional. Tal es el caso de São Paulo, Paraná, Mato Grosso do Sul, Piauí, Sergipe y Alagoas, y podría ser el caso de Acre y Roraima. Sin embargo, estos últimos dos estados se encuentran en la frontera con Colombia, Perú y Venezuela, lo que los vuelve centrales para el tráfico de cocaína. Además, entre ellos se encuentra Amazonas, donde la disputa entre el PCC y la FDN es grande y se traslada fácilmente a los estados vecinos. Sin embargo, la preocupación central de Paes Manso y Nunes Dias está puesta en los estados en los que el PCC muestra una influencia “media”, porque eso implica que existen otros grupos criminales que compiten en pie de igualdad con la organización de São Paulo. Como resultado, suele generarse mayor violencia entre facciones (Costa y Adorno, 2018).

Figura 6. La influencia del PCC en los estados brasileños

A influência do PCC em cada estado brasileiro



Fuente: Nunes Días y Paes Manso (2018).

Vale decir que, dado el imparable crecimiento del PCC, es importante no dejar de analizar a los estados donde su influencia era baja, porque la situación puede haber cambiado y porque el PCC está empeñado en controlar los flujos ilícitos que se mueven dentro de Brasil, especialmente los que provienen del narcotráfico. Es por eso por lo que parece poco probable que el PCC acepte que su competencia maneje estados como Amazonas y Mato Grosso sin oponer resistencia. Muestra de ello es la guerra que se ha desatado en las prisiones del norte y nordeste brasileño.

En este contexto, el estado de Ceará ha ganado relevancia en la guerra de facciones carcelarias como uno de los estados con más muertes violentas (el segundo después de Rio Grande do Norte, con 77,3 homicidios por cada 100.000 habitantes). En él la contienda entre el PCC y el CV incorpora a los Guardiões do Estado (GDE), que disputan no sólo la hegemonía en las prisiones sino también los puntos de venta de

droga en Ceará (Costa y Adorno, 2018). Este estado del norte es central para la distribución internacional de droga. Los puertos de Pecém y Mucuripe se han vuelto fundamentales para la logística del tráfico de cocaína que tiene como destino países africanos y europeos, según afirma la policía federal brasileña (Costa y Adorno, 2018).

Las desigualdades que refleja el sistema penitenciario brasileño explican en gran medida la expansión de las organizaciones criminales. En primer lugar, como destacan Muggah y Carvalho (2017), los delincuentes primerizos y no violentos deben compartir celdas sobrepobladas con criminales especializados. De esta forma, aun cuando no ingresen a las cárceles con sentencia firme, las prisiones se convierten en escuelas del crimen que además obligan a los reclusos a tomar partido por alguna de las organizaciones criminales más poderosas a fin de garantizar su supervivencia y el acceso a algunos privilegios. De esta forma, estados como Amazonas, Ceará y Pernambuco –con 4,7, 3,1 y 3,2 reclusos por cada espacio vacante, respectivamente– muestran cómo la superpoblación carcelaria es una herramienta central en el reclutamiento de las organizaciones criminales. No es casual que en esos estados justamente se hayan desatado violentas masacres que han puesto de manifiesto las rivalidades vigentes entre las distintas organizaciones.

Pero, a pesar de las disputas internas, el PCC ha logrado imponerse en la mayor parte del territorio e incluso se ha internacionalizado, logrando presencia y poderío en países como Paraguay, Bolivia, Perú y Colombia.

(4) La transnacionalización de las organizaciones criminales brasileñas: el PCC y el CV

Brasil comparte frontera con los únicos productores del mundo de cocaína –Colombia, Perú y Bolivia– así como con el mayor productor sudamericano de Marihuana –Paraguay– y con otros seis países. En esa franja fronteriza se han fundado cerca de 600 ciudades y se calcula que viven 10 millones de personas (França Oliveira y Krüger, 2018). Esta situación geográfica privilegiada ha fomentado la creación de corredores de tráfico de bienes ilícitos, así como la internacionalización de las organizaciones criminales que buscan reducir costes y riesgos al tiempo que maximizan ganancias. Es por eso por lo que el proceso de transnacionalización del PCC, principalmente, y en menor medida del CV, no parece haberse detenido a nivel regional. Por el contrario, los 8.000 kilómetros de costa con los que cuenta Brasil representan una oportunidad de exportación hacia viejos y nuevos mercados: Europa –a veces vía África Occidental–, África y Asia (UNODC, 2018).

Entre los años 2000 y 2010 el PCC comenzó a establecer sus primeras conexiones con el tráfico de drogas en Bolivia y Paraguay, para luego extender sus alianzas hacia la 'Ndrangheta, que opera especialmente en Europa, pero también se encarga de mover gran parte de la droga que ingresa a África, y es especialista en el blanqueo de dinero (UNODC, 2018). De acuerdo con Coutinho (2019, p. 64), la Policía Federal brasileña ha detectado vínculos también entre el PCC y Hezbollah. Los criminales brasileños ofrecen protección a los libaneses y actúan como operadores logísticos de éstos, facilitándoles el envío de drogas a África, Europa y Oriente Medio a través de los puertos brasileños.

Por su parte, los libaneses le ofrecen al PCC blanquear parte de su dinero y les facilitan el acceso a mercados que controlan o que les son familiares. De acuerdo con Ferreira (2018, p. 17), el proceso de internacionalización del PCC comenzó incluso antes de la mega rebelión del año 2006, cuando la organización se expandió a estados fronterizos con los países productores de droga y absorbió a criminales locales dentro de su estructura, para luego ganar poder en Paraguay y Bolivia inicialmente, pero también en Perú y Colombia (aunque en mucha menor medida).

Desde la ruptura con el CV, queda claro que el PCC tiene dos frentes abiertos: el frente interno, generado a partir del fin del pacto de no agresión con el CV, al que se sumaron otros rivales poderosos en manos de quienes están rutas centrales como las de Solimões –como la FDN– y el frente externo creado por la expansión regional de la organización, a partir de su incursión en los países vecinos, principalmente en Paraguay y Bolivia.

Existen indicios de todo tipo de que el PCC está presente en esos países. Su incursión se debió al deseo de reducir el número de intermediarios –y los gastos generados por su existencia– vinculados en el tráfico de drogas, pero también a la búsqueda de ampliación de mercados ya no sólo en Brasil, especialmente teniendo en cuenta las posibilidades de exportación a partir de su territorio. El uso del puerto de Santos en São Paulo, así como también de los puertos ubicados en el norte de Brasil, permiten la exportación de cocaína a África, Europa e incluso Asia. Sin dejar de lado el papel que podría estar jugando el estado de Roraima para que la cocaína colombiana –provista por facciones disidentes de las FARC, que no dejaron las armas– sea exportada a través de Venezuela.

La transnacionalización comenzó con la llegada de detenidos que formaban parte del PCC a cárceles en los países vecinos (França Oliveira y Krüger, 2018). La misma dinámica utilizada por la organización para expandirse a nivel nacional, una vez que sus miembros comenzaron a ser enviados a prisiones federales, fue utilizada para expandirse transnacionalmente. La lógica de la reproducción en los presidios parece ser la que le da poder al PCC en las calles.

Según Coutinho (2019, p. 63), los embajadores del PCC operan en Paraguay participando directamente de la producción y el envío de marihuana a Brasil –entre la que mezclan armas, municiones y hasta cigarrillos–. En Bolivia, en cambio, se han convertido en clientes principales de los productores de cocaína, convirtiéndose en distribuidores casi exclusivos de su producción.

Muestra de la internacionalización del PCC es que Fabiano Alves de Souza (alias Paca), uno de los cinco miembros de la Sintonía General Fina, vivía en Paraguay desde por lo menos el año 2014 (Ferreira, 2018). Cabe destacar que, de acuerdo con Ferreira (2018), el accionar del PCC en los países limítrofes, particularmente en Paraguay, es especialmente violento. En este sentido, el académico subraya los reiterados ataques a Jorge Rafaat Toumani, hombre de negocios vinculado al tráfico de drogas y blanqueo de dinero, que terminaron con su vida tras el ataque de 100 mercenarios bajo las órdenes del PCC (en un cuarto intento de asesinato). Algo similar ocurrió algunos años

antes, en 2010, cuando el intento de homicidio del senador Roberto Acevedo acabó con 30 disparos de rifle que mataron al guardaespaldas y al conductor del político (Ferreira, 2018, p. 19).

De acuerdo con Ferreira (2018), el asesinato de Toumani fue visto como el punto de ruptura entre el PCC y el CV, desatando incluso las masacres en las prisiones del norte de Brasil. Esa espiral de violencia, más allá del asesinato puntual, está vinculada a la ventaja obtenida por el PCC en el mercado de las drogas en Paraguay –y de la droga exportada desde ese país– y sus intentos por extender sus dominios en territorios que estaban en manos de organizaciones criminales rivales como el CV y la FDN. Las masacres carcelarias en el norte y noreste de Brasil fueron en realidad enfrentamientos por el control de la ruta de la droga que pasa por el Amazonas y que ha estado controlada por el FDN, aliada hasta hace poco tiempo con el CV. Lo que estuvo en juego durante las masacres que tuvieron lugar entre octubre de 2016 y enero de 2017 fue en realidad, destaca Ferreira (2018, p. 21), el control de la ruta de Solimões. Porque una vez que el PCC se había convertido en el actor monopólico e indiscutido de la *ruta do caipira*, que une Paraguay con Santos, parecía lógico que quisiera buscar controlar las rutas que sacan la cocaína peruana y colombiana hacia Europa a través del norte de Brasil. Sin embargo, ni el CV ni la FDN iban a renunciar al control sobre esa ruta sin dar pelea.

A pesar de las disputas internas, la presencia del PCC en los países limítrofes a Brasil no parece haberse reducido. Por el contrario, a mediados de julio de 2018 las autoridades paraguayas detuvieron en Asunción a Eduardo Aparecido de Almeida (alias Pisca), quien fuera considerado parte de la cúpula del PCC y que habría estado a cargo de las operaciones de la organización en Bolivia y Paraguay.¹⁹ Lo mismo pasó a principios de 2019 cuando la policía brasileña detuvo a Sergio de Arruda Quintiliano (alias Minotauro), jefe regional del PCC y encargado del tráfico de droga desde Bolivia a Brasil a través de la frontera con Paraguay.²⁰ Según las autoridades, desde que Arruda se hizo cargo de la región, la violencia se incrementó significativamente, siempre considerando que el objetivo final del PCC era convertirse en la organización que monopoliza el tráfico de drogas –y también de armas– en esa zona.

La presencia del PCC en Paraguay está muy vinculada a sus operaciones en Bolivia, de donde se extrae buena parte de la cocaína ingresada a Brasil a través de la ruta caipira. El procurador de justicia de São Paulo, Márcio Christino, afirmó en febrero de 2018 que el PCC está asociado a los barones de la droga en Bolivia y que se ha configurado como un cártel transnacional.²¹ De acuerdo con diversas fuentes

¹⁹ “El operador del PCC en Bolivia y Paraguay es detenido en Asunción”, El Deber, Santa Cruz, 18/VII/2018, <https://www.eldeber.com.bo/mundo/Cae-el-mandamas-del-PCC-en-Bolivia-y-Paraguay-20180718-8465.html> (acceso 20/IV/2019).

²⁰ “Cae Minotauro, el jefe del PCC que era encargado de traficar droga de Bolivia a Brasil”, El Deber, Bolivia, 5/II/2019, <https://www.eldeber.com.bo/bolivia/Cae-Minotauro-el-jefe-del-PCC-que-era-encargado-de-trafficar-droga-de-Bolivia-a-Brasil-20190205-2309.html> (acceso 20/IV/2019).

²¹ “PCC é um cartel associado aos barões de cocaína da Bolívia”, afirma procurador”, Tribuna do Ceará, 20/II/2018, <https://tribunadoceara.uol.com.br/noticias/segurancapublica/pcc-e-um-cartel-associado-aos-cont.>

periodísticas, desde hace años el PCC está instalado en territorio boliviano. Muestra de ello son las declaraciones del ministro de Gobierno Carlos Romero, quien aseguró que los violentos asaltos a las joyerías Eurochronos e Imperio fueron perpetrados por miembros de la organización criminal brasileña en julio y marzo de 2017, respectivamente,²² así como también la detención de cinco miembros del PCC –en el departamento de Pando, que se ubica en la frontera con Brasil– y su deportación en julio de 2017.²³ Según algunas estimaciones oficiales habría 1.500 adeptos al PCC en esa zona de Bolivia (Franklin, 2018), aunque el ministro Romero advirtió que el PCC envía a sus miembros por un tiempo limitado con el objeto de cometer delitos, cerrar negocios y obtener dinero, para luego ser reubicados.

Sin duda, esa alta rotación de miembros del PCC tanto en Bolivia como en Paraguay e incluso en Perú y Colombia, dificulta ampliamente el trabajo de inteligencia que pueden realizar las agencias especializadas. Es por eso que la cooperación entre los distintos gobiernos de la región es central para afrontar las organizaciones transnacionales, en este caso, el PCC.

En resumen, Paraguay, además de ser un teatro de operaciones para algunos golpes particulares como el robo a Prosegur en el año 2018 que significó millones de dólares de ganancia en pocos minutos para el PCC, es además un espacio de refugio y acopio de droga, que luego será enviada a Brasil (UNODC, 2018).

Aunque su internacionalización es menor, el CV también está presente en los países limítrofes. Ya en el año 2011 fue detenido en Paraguay uno de los líderes del CV que había huido del Complejo do Alemão cuando el Ejército brasileño invadió la favela que su facción controlaba. Pero, además, en las regiones de frontera en las que abundan cultivos ilegales de marihuana operan organizaciones que se disputan el control del tráfico de drogas, entre los que se encuentra el CV.²⁴

En octubre pasado, por ejemplo, la policía paraguaya logró frustrar el rescate de Marcelo Pinheiro Veiga, alias Piloto, por parte de otros miembros del Comando que tenían planeada una explosión para liberar al criminal de uno de los presidios más seguros de Paraguay. Se trataba del líder del CV en la Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay, encarcelado en las afueras de Asunción tras ser detenido en Encarnación en diciembre de 2017 (Carneri, 2018) y que luego fue extraditado a Brasil. En ese mismo mes, la agencia antidrogas de Paraguay anunció la detención de Jorge Samudio, alias

baroes-de-cocaina-da-bolivia-afirma-procurador-de-justica/ (acceso 20/IV/2019).

²² “El PCC actúa en Bolivia; al menos tres atracos en nueve meses”, UrgenteBo, 14/VII/2017, <https://www.urgentebo.com/noticia/el-pcc-act%C3%BAa-en-bolivia-al-menos-tres-atracos-en-nueve-meses> (acceso 20/IV/2019).

²³ “Bolivia entregará a Brasil a miembros de la banda PCC acusados de asesinatos”, Contacto Hoy, edición mundial, 20/VII/2017, <https://contactohoy.com.mx/bolivia-entregara-a-brasil-a-miembros-de-la-banda-pcc-acusados-de-asesinatos/> (acceso 20/IV/2019).

²⁴ “Detienen en Paraguay a 5 presuntos miembros del brasileño Comando Vermelho”, La Información, 23/XI/2017, https://www.lainformacion.com/espana/detienen-en-paraguay-a-5-presuntos-miembros-del-brasileno-comando-vermelho_wXp3EVicqH4f5WKF1jpOA5/ (acceso 20/IV/2019).

(cont.)

Samura, un alto jefe operativo del CV que habría estado a cargo de las operaciones de tráfico de drogas de la organización utilizando la vía aérea. La droga era enviada desde áreas rurales de los departamentos de Amambay, Concepción y Alto Paraguay, generando ganancias mensuales calculadas en 20 millones de dólares.²⁵ Por otra parte, en enero de este año, Fabio Sousa Dos Santos fue entregado a las autoridades brasileñas después de que un juez de Ciudad del Este le otorgara la libertad condicional para que cumpliera la condena que pesa sobre él hasta el año 2033 por homicidio y tráfico de drogas.²⁶

La expansión del Comando Vermelho en Bolivia parece ser bastante más reciente. Según fuentes periodísticas, durante el año 2017 el CV fue acusado de cometer extorsiones y secuestros en el departamento de Pando, donde parece estar asentada la organización (Dittmar, 2017). Asimismo, destaca Bargent (2018) que tres miembros del CV fueron detenidos por las autoridades bolivianas tras atacar una base militar en busca de armas y munición, lo que indica que se están armando fuertemente. En Perú, por el contrario, en los últimos meses se oyeron declaraciones relacionadas a la llegada del CV a ese país, donde se los vincula principalmente a negocios extorsivos.

(5) Conclusiones: la evolución de las organizaciones criminales brasileñas

Las principales organizaciones criminales brasileñas que comenzaron su evolución en la segunda parte de los años 90 han pasado a jugar un papel central mucho más allá de Brasil. Como se analiza en el primer apartado, tanto el CV –originario de Rio de Janeiro– como el PCC –nacido en São Paulo– lograron expandir sus dominios abarcando todo el territorio nacional. En consecuencia, el pacto de no agresión que las organizaciones habían respetado durante años viró hacia la competencia, incrementando estrepitosamente los niveles de violencia en Brasil. Esa competencia, incentivada por el intento del PCC de convertirse en un actor hegemónico a nivel nacional, se centró especialmente –aunque no sólo– en el tráfico de cocaína.

La expansión de las organizaciones criminales, en realidad, estuvo fuertemente influenciada por las políticas de federalización de los delincuentes generadas por los traslados de líderes encarcelados, tanto del CV como del PCC, que, lejos de debilitar a las organizaciones, las hicieron más fuertes en todo el territorio brasileño. Como se resalta en el segundo apartado, las prisiones adquirieron un papel central en el fortalecimiento y la reproducción de las estructuras criminales, en especial teniendo en cuenta el nivel de superpoblación carcelaria que proveyó el caldo de cultivo necesario para que las organizaciones criminales –especialmente el PCC– multiplicaran el número de sus miembros. No sólo porque proveían protección, pertenencia y reconocimiento a quienes se sumaban a sus filas, sino también porque reclamaban mejores condiciones

²⁵ “Detenido en Paraguay un importante miembro del Comando Vermelho, la mayor organización criminal de Brasil”, Europa Press, 10/X/2018, <https://www.europapress.es/internacional/noticia-detenido-paraguay-importante-miembro-comando-vermelho-mayor-organizacion-criminal-brasil-20181010203036.html> (acceso 20/IV/2019).

²⁶ “Expulsan a miembro del Comando Vermelho”, ABC Color, 7/II/2019, <http://www.abc.com.py/nacionales/expulsan-a-miembro-del-comando-vermelho-1775654.html> (acceso 20/IV/2019).

de detención y el respeto a los Derechos Humanos dentro de las cárceles. En este sentido, las cárceles se han convertido en bastiones de las organizaciones criminales, desde donde se organiza gran parte de la actividad que tiene lugar en el exterior, pero también donde se dirimen los conflictos con las organizaciones rivales, como ha quedado demostrado tras las masacres de 2016 y 2017.

Por último, al analizar la internacionalización de las organizaciones criminales en la tercera sección, concluimos que fue la expansión a nivel nacional la que abrió las puertas a la internacionalización de las organizaciones criminales brasileñas. No sólo porque puso de manifiesto la capacidad de mutar, sino también porque demostró que la ambición podía tener un correlato real a nivel regional a partir de la construcción de una gran empresa transnacional dedicada al tráfico de drogas. De cualquier forma, eso no implica que no existiera cierta presencia del PCC particularmente en Paraguay antes de que comenzara la internacionalización, porque esa presencia garantizaba el suministro continuo de la droga proveniente de Bolivia, Perú y el mismo Paraguay.

Desde la internacionalización del PCC y el CV –realmente las únicas organizaciones con alcance suficiente para superar las fronteras del país de forma sostenida en el tiempo– parece claro que la contienda entre ambas empresas se da tanto en el frente interno como en el frente externo simultáneamente, a tal punto que no está claro si fue la ventaja obtenida por el PCC en Paraguay la que desató las masacres en las prisiones del norte y nordeste de Brasil o si fue la ruptura y la guerra entre facciones dentro de las cárceles la que dio lugar al enfrentamiento entre el CV y el PCC en Paraguay y Bolivia, donde históricamente cada uno respetaba el área territorial controlada por la otra organización.

De lo que no cabe duda es de que las masacres sucedidas entre octubre de 2016 y marzo de 2017 buscaban dirimir quien controlaría la *ruta do Solimões*, por la que ingresa gran parte de la cocaína proveniente de Colombia y Perú, susceptible de ser exportada a los grandes mercados internacionales habida cuenta de que las otras dos rutas centrales están totalmente controladas por el PCC.

Aunque por el momento la FDN parece haber retenido el control del área, está claro que el PCC y el CV no aceptarán indefinidamente la superioridad de esta organización en la zona amazónica (de allí que el CV rompiera su alianza con la FDN aun a riesgo de quedar expuesto frente al PCC). Por el contrario, la ambición de ambas facciones, pero especialmente del PCC –que además cuenta con más recursos–, hace pensar que se está esperando el momento propicio para hacerse con la ruta y, con ella, de un mercado de miles de millones de dólares. Es sólo cuestión de tiempo.

Está claro que las organizaciones criminales son capaces de adaptarse y evolucionar para expandirse y crecer. Lo hicieron para pasar de ser actores estatales a actores nacionales y lo consiguieron nuevamente cuando buscaron la internacionalización de su organización. Por ello, todo hace pensar que en un lapso de tiempo relativamente corto esa internacionalización dejará de ser casi exclusivamente regional –a pesar de algunos acuerdos existentes con organizaciones de otras latitudes– para convertirse en global. En este sentido, el PCC parece estar mucho más preparado para hacerle frente

a este salto cualitativo, no sólo porque cuenta con una estructura que es capaz de reproducirse rápidamente sino porque sus deseos de expansión parecen no tener límites. Más allá de sus vínculos con la 'Ndrangheta y Hezbollah, es posible pensar que el PCC buscará desembarcar tanto en África como en Europa e incluso en Asia, con la menor cantidad de intermediarios posibles. Sin embargo, conseguir la hegemonía indiscutida dentro de Brasil, parece ser un paso necesario para dar el salto global. De esa forma, al cerrarse un frente de disputa, podría abrirse uno nuevo.

En este sentido, en el escenario brasileño, la guerra entre las organizaciones criminales sólo puede tender a profundizarse. Tal como se ha visto en los últimos meses en estados como Ceará, organizaciones de alcance local parecen querer sumarse a la contienda por el control de las rutas de la droga, no sólo en cuanto al tráfico internacional, sino también en lo referente al mercado local. Es importante no perder de vista que Brasil es el segundo consumidor mundial de cocaína en términos absolutos, lo que da cuenta de un mercado interno que no puede ser desestimado. Por el contrario, el control del total de ese mercado es central para que las organizaciones criminales se configuren como actores globales. En consecuencia, en los próximos meses es altamente probable que la violencia se incremente, tanto dentro como fuera de las prisiones. El conflicto por el mercado –y las rutas– del norte y nordeste de Brasil sólo ha comenzado y aunque el PCC se posicione como el actor nacional más poderoso en esa área geográfica la FDN ha logrado controlar los mercados, augurando un eventual conflicto directo entre facciones que perciben al negocio como un juego de suma cero.

Bibliografía

Alessi, Gil (2017), "El poderoso PCC de São Paulo", *El País*, 14/I/2017, https://elpais.com/internacional/2017/01/14/actualidad/1484404594_652585.html (acceso 17/III/19).

Alessi, Gil (2018), "A escalada das facções criminosas desafia o próximo presidente do Brasil", Instituto Agarapé, 30/VIII/2018, <https://igarape.org.br/a-escalada-das-faccoes-criminosas-desafia-o-proximo-presidente-do-brasil/> (acceso 12/IV/2019).

Amorim, Carlos (1993), *Comando Vermelho. A história do crime organizado*.

Bargent, James (2018), "Capturas de integrantes del Comando Rojo en Bolivia apuntan a posible expansión del grupo", *Insight Crime*, 20/VI/2018, <https://es.insightcrime.org/noticias/noticias-del-dia/capturas-de-integrantes-del-comando-rojo-en-bolivia-apuntan-a-posible-expansion-del-grupo/> (acceso 20/IV/2019).

Barbon, Julia, y Reynaldo Tuollo (2017), "Brasil tiene la tercera mayor población carcelaria del mundo", *Folha de São Paulo*, 8/XII/2017, <https://www1.folha.uol.com.br/internacional/es/brasil/2017/12/1941747-brasil-tem-a-terceira-mayor-poblacion-carcelaria-del-mundo.shtml> (acceso 18/IV/2019).

Carneri, Santi (2018), “La policía de Paraguay frustra un plan para volar una cárcel y rescatar a un narcotraficante”, *El País*, 25/X/2018, https://elpais.com/internacional/2018/10/25/america/1540418926_950834.html (acceso 20/IV/2019).

Cavalcanti Junior, J., y L. Lima Soares (2016), “Crime organizado: uma nova luta pelo domínio da territorialidade”, *Revista de Sociologia, Antropologia e Cultura Jurídica*, vol. 2, nº 1, <http://www.indexlaw.org/index.php/culturajuridica/article/view/382/384>.

Cerqueira, Daniel (coord.) (2018), “Atlas da violência”, http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/relatorio_institucional/180604_atlas_da_violencia_2018.pdf (acceso 6/II/2019).

Costa, Flávio, y Luis Adorno (2018), “Mapa das facções no Brasil: PCC e Comando Vermelho disputam hegemonia do crime em 9 estados”, 22/VIII/2018, <https://noticias.uol.com.br/cotidiano/ultimas-noticias/2018/08/22/mapa-das-faccoes-no-brasil-pcc-e-comando-vermelho-disputam-hegemonia-do-crime-em-9-estados.htm> (acceso 19/IV/2019).

Coutinho, Leonardo (2019), “The evolution of the most lethal criminal organization in Brazil – The PCC”, *PRISM*, vol. 8, nº 1, https://cco.ndu.edu/Portals/96/Documents/prism/prism8_1/190305_FINALPRISM8no1_PDF_G2.pdf?ver=2019-03-08-121157-910 (acceso 15/III/2019).

Dittmar, Victoria (2017), “Grupos criminales de Brasil comparten control territorial en Bolivia: ministro”, *Insight Crime*, 19/VII/2017, <https://es.insightcrime.org/noticias/noticias-del-dia/grupos-criminales-brasil-comparten-control-territorial-bolivia-ministro/> (acceso 20/IV/2019).

Eberspãcher, Gisele (2018), “Como e por que o PCC se tornou o maior facção criminosa do país”, *Gazeta do Povo*, 17/X/2018, <https://www.gazetadopovo.com.br/ideias/como-e-por-que-o-pcc-se-tornou-a-maior-facao-criminosa-do-pais-eaak88sbis60tx4huepxnsxv5/> (acceso 12/III/2019).

Ferreira, Marcos Alan (2018), “Brazilian criminal organizations as transnational violent non-state actors: a case study of the Primeiro Comando da Capital (PCC)”, *Trends in Organized Crime*, <https://doi.org/10.1007/s12117-018-9354-7> (acceso 18/IV/2019).

França Oliveira, Giovanni y Krüger, Caroline (2018), “As relações de reciprocidade e dívidas morais entre o presídio e a rua: A expansão e transnacionalização do Primeiro Comando da Capital (PCC) na fronteira Brasil-Bolívia”, *DILEMAS: Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, vol. 11, nº 1, enero-abril, pp. 28-52.

Fórum Brasileiro de Segurança Pública (2018), “Anuário Brasileiro de Segurança Pública de 2014 a 2017”, edición especial, http://www.forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2018/09/FBSP_ABSP_edicao_especial_estados_faccoes_2018.pdf (9/II/2019).

Franklin, Jonathan (2018), “¿Quién puede detener al PCC?”, *Americas Quarterly*, <https://www.americasquarterly.org/content/can-anyone-stop-pcc-spanish> (acceso 20/IV/2019).

Hisayasu, Alexandre (2016), “Dominios do Crime. 10 anos dos ataques do PCC”, *O Estado de São Paulo*, <http://infograficos.estadao.com.br/cidades/dominios-do-crime/> (acceso 15/II/2019).

Muggah, Robert, e Ilona Carvalho (2017), “El mortífero sistema penitenciario de Brasil”, *The New York Times*, 6/I/2017, <https://www.nytimes.com/es/2017/01/06/el-mortifero-sistema-penitenciario-de-brasil/> (acceso 18/IV/2019).

Muggah, Robert, y Katherine Aguirre Tobón (2018), “Citizen security in Latin America: facts and figures”, *Strategic Paper*, nº 33, abril, Igarapé Institute, <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2018/04/Citizen-Security-in-Latin-America-Facts-and-Figures.pdf> (acceso 10/XI/2018).

Sampó, Carolina (2018), “Brasil: la re-significación de la violencia como resultado del avance de organizaciones criminales”, *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, vol. 4, nº 1, pp. 127-146, <http://dx.doi.org/10.18847/1.7.8>.

Gurgel de Oliveira, Roberto (2013), “O Tratamento Jurídico Penal das organizações criminosas no Brasil”, *Dissertação de Mestrado*, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, <https://doi.org/10.17771/PUCRio.acad.21215>.

Oliveira, Nicole de (2016), “As influências do crime organizado: um olhar a partir do Primeiro Comando Da Capital (PCC)”, *Universidade Federal de Santa Maria, Centro de Ciências Sociais e Humanas, Curso de Direito, Santa Maria, RS*.

Paes Manso, Bruno, e Camila Nunes Días (2018), *A guerra: a ascensão do PCC e o mundo do crime no Brasil*, *Todavía, Brasil*.

Resk, Felipe (2016), “O poder da ausencia”, en “Dominios do Crime. 10 anos dos ataques do PCC”, *O Estado de São Paulo*, <http://infograficos.estadao.com.br/cidades/dominios-do-crime/> (acceso 15/II/2019).

Tomazela, Jose Maria (2019), “Paraguai aperta cerco a facções e expulsa outro líder do Comando Vermelho”, <https://www.terra.com.br/noticias/brasil/cidades/paraguai-aperta-cerco-a-faccoes-e-expulsa-outro-lider-do-comando-vermelho,6e49e4bc64ff404d058d44470145ef93243st62r.html> (acceso 30/III/2019).

Veiga, Edison (2018), “Organização do PCC segue lógica de empresa, irmandade e igreja, diz dupla que estuda facção há 2 décadas”, *BBC Brasil*, 8/VIII/2018, <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-45095399> (acceso 12/IV/2019).

UNODC (2018), “O Brasil e o crime organizado: entre o PCC e o Comando Vermelho”, a comissão de prevenção ao crime e justiça criminal é um dos comités simulados na 3ª edição do MINIONU – Poços de Caldas, <https://3minionuunodc2018.wordpress.com/2018/08/25/o-brasil-e-o-crime-organizado-o-pcc-e-o-comando-vermelho/> (acceso 14/I/2019).